

EL SINAPISMO.

PRIMERA VENTOSA TAUROMÁQUICA.

Descripcion de la corrida verificada en Cádiz el dia 16 de Mayo de 1869.

Desde que el gran Jovellanos
en su célebre folleto
de *pan y toros*, le dijo
la verdad á nuestro pueblo,
sabido tenemos todos
que en tratándose de *cuernos*
la casa por la ventana
hechamos y y ¡*ole salero!*
olvidamos nuestras cuitas
pesares y sufrimientos,
y hasta las luchas políticas
enviamos á paseo.
Hay toros? pues á la plaza,
á la corrida al momento,
á divertirse, á gozar
por doce *rundis* un cielo.
Allá vá el amigo Blas
oficial de zapatero
que no ha trabajado un mes
ni comido mes y medio,
pero que coje el manton
de su muger, ó el pollero,
y en una agencia fatal
lo deja con *mucho empeño.*
Cojed dos beas, se viste
se afeita, se corta el pelo,
y sale La Palma abajo
que no cabe en el pellejo
con la barriga vacía
y corazon de humo lleno;
que prefiere no comer
á perder ni aun el encierro,
cuanto menos la corrida
que es manjar mas suculento.
Gasta en vino una peseta
y de sol en un asiento
invierte la otra beata
y á morir... al *Quemadero*
Y tal como es Blas, son todos
sobre poco mas ó menos,
porque á todos hace falta
un *átomo* de dinero
pero prefieren quedarse
si es posible, sin almuerzo,
á perder una corrida
de Miura ó el Barquero,
Benditos los españoles
que olvidan su mal gobierno,
sus odios, sus infortunios,
á Isabelinos y Tersos
á Coburgos, Sin-geringuen
á Ponte en pié y Tente tieso,
Y creo que por olvidarse
hasta olvidan el puchero,
por divertirse tres horas,
metidos en el infierno
de la plaza de los toros,
con un potro por asiento,
estibados cual sardinas,
pisoteados, sin resuello,
pero contentos y alegres
ante el poder de los *cuernos*
Y yo que escribo estas líneas
bufando mas que un becerro,
que me han pisado diez veces
los que van buscando asiento;
que los fieros aguadores
me han mojado hasta los huesos,
que se me ha caido encima
un bárbaro avellanero;
que un borracho, un botellazo
me soltó en el hombro izquierdo
y me han dado siete gritas
porque *tatista* me he vuelto
á voz en grito pregono,
y lo publico y confieso,
aunque hagan *desagravios*
por todas partes los *neos*
y el mundo se escandalice
y alborote el gallinero,
como si hablara Suñer
ó se hundiera el firmamento;
por una funcion de toros
caros lectores, me muero!
que gozo mas el verano,
aunque me abrase hasta el pelo,
porque hay en verano toros
y no los hay en invierno:
que el dia que las corridas
se quiten de nuestro pueblo
emigro y me voy á Chile,
ó á los profundos infiernos,
con tal de vivir á gusto
donde haya gente de cuernos,
pues segun es voz y fama
allí hay corridas á cientos.
Que me gusta mas la plaza
de los Toros, que el *Congreso*;
lo cual, si á botos lo pongo,
mayoría de fijo tengo
y si no vamos á cuentas
á ver si acierto ó no acierto.
Podrá compararse acaso
la plaza con el Congreso?
Valdrá Vinader señores
mas que Chicorro ó Frascuelo?
Mas que el Gordo, Manterola?
Mas que el Tato, Juan Primero?
Habrá mas animacion
mas algazara y jaleo
Cuando hable el *corredor*
de reyes del extrangero,
el gran autor de la *salve*,
el del *mico* y el *borrego*,
que cuando el célebre Ponce
valiente, bravo y sereño,
en los medios de la plaza
á un toro berrendo en negro,
de libras y poderio,
de corto y nervudo cuello,
astas finas, recogidas,
ojo vivo, arranque fiero,
cita, prepara, y terrible
lo despacha recibiendo,
de una por todo lo alto,
sacando tintos los dedos?

—

Convencidos mis lectores
de mis fuertes argumentos
y siendo largo el exordio
haremos punto y corriendo,
puesto que suena el clarin
atencion y á nuestro puesto,
que está ya en el redondel
esperandome el *primero.*

El primero, aunque blando, recibió obligado ocho varas, pero de tan mala gana, que se echaba fuera y buscaba por donde salirse del redondel. Con gracia y despues de una salida en falso, púsole *Laví* un buen par de banderillas y no sin gran trabajo, por la querencia que de saltar la barrera tenia el toro desde que salió á la plaza, le puso *Campo* un magnífico par al sesgo y otro el *Laví* á la media vuelta, bastante difícil y aquí el toro dijo, esto no va conmigo, yo soy al fin una *testa coronada* y si *Salustio* conoce mi debil condicion, me va á proponer como candidato al gobierno de la Insula Barataria, y tras esta justa reflexion, dió con su *augusto* cuerpo entre barreras, produciendo el efecto de una bomba de Orsini entre los que indebidamente colocados nos van á dar un dia un susto mayúsculo.

Sonó la hora fatal, y Machío que vestia verdegon cogió los trastos, se fué al toro que estaba aplomado y tras un pase natural y otra al contrario, lo despachó de un volapié por todo lo alto que le valió palmas y cigarros del público y especialmente del Sr. Gobernador que presidia la plaza.

Así me gusta Machío
Tu arrojo y aplomo alavo,
Metes la mano con brio
Y cumples bien, como bravo.

El segundo, duro fiero y recargando tomó la primera vara inmejorable, y despues siete buenisimas con muerte de dos sardinas y media. Al quite Chicorro con toda sugecion al arte, oportuno y bregando mucho. Tocaron á fuego graneado, digo á banderillas, y el Poncho le puso un par en direccion á la barriga y *Gindamitis* en precipitada fu a con los palos clavándose uno al azar en el testuz, del toro. Poncho volviendo por su buen nombre se desquitó con un par inmejorable y *Gindamitis* al parecer animado del mismo deseo, apesar de la trompeta del juicio *final*, pude clavarle el par de palos con que le perseguía.

Tomó Chicorro los bártulos y *solo* marchó al toro con el arrojo y garbo que le son peculiares. Tres pases al natural· otro intentado de pecho, otro al natural y otro frustrado de pecho precedieron á un volapié que cogió en hueso. Otro pase de pecho bueno y ceñido y otro al natural, y otro pinchazo. Otros dos pases y otro pinchazo que aunque iba bien señalado resultó algo bajo y al lado contrario por haber dado el toro u i hachazo. Harto de hierro y de trapo tuvo por conveniente entregarse al cachetero, á fin de que le quitara de penas, para lo cual le sobraba la razon por la punta de los cuernos.

Chicorro no te socorro,
si marchas de esa manera
que sabes mas y quisiera
que te portes cual Chicorro.

El tercero negro, buen mozo y de muchas libras, salió del toril todo escamado y se plantó en el centro de la plaza, como si digeramos á ver venir, y la gente de á caballo opinando lo contrario les dió por acercarse... á la barrera por lo que pudiera ocurrir y poco menos que destilando pompitas de sudor; Valgame San Aosta! que es santo que salta y brinca, ¿de qué le sirven á usted esos briosseñor Chicorro? ¿para cuando son los rayos? Hagase usted respetar. Por fin se fueron *acercando los estremos* y tomó el bicho la primera, buena, desmontando al ginete é hiriendo la oblea que montaba. Todos al quite que la cosa no era para menos. A la segunda vara, toro caballo y ginete se armaron un lio y la cuadrilla otro id. Tres varas mas y apereció la señal de banderillas *Laví* le puso un par bueno de frente. Otro el *Carbonero* muy bueno; viva Sevilla! y otro Laví al sesgo inmejorable. Machio desques de tres pases al natural sin parar los piés y uno con la derecha le dió un pinchazo en hueso. Otros dos pares al natural, dos con la derecha, otro corriendo, y por último aprovechó una vuelta y consiguió dar un magnífico volapié rematando el toro á la primera vez de intentarlo.

La cosa no van tan mala
como yo me presumia
y cada cual hace gala
de arrojo y de valentia.

El cuarto, osco, tostado, bragado, bien puesto, de muchos piés, pocas libras y pocas yervas, salió como alma que lleva un neo, rompiendo la puerta del chiquero. Tomó siete varas, estando al quite Chicorro que sabe donde le aprieta el zapato; y habiéndose mandado banderillas, púsole el Chicorro dos cortas de á palmo, inmejorables. ¡Olé! Viva Jerez! Otro par de la misma clase, buenísimo y retebuenísimo y otro que hasta allí lo bonito. El pueblo soberano pidió música y hendió los aires el himno de Garibaldi.

La fortuna variable volvió al Chicorro la espalda en la muerte de este toro, que durante la briega bajó la cabeza sin que poder humano se la hiciera levantar mas que para dar derrotes.

Un pase en redondo, otro de pecho, otro al natural, otro por alto, cuatro mas al natural y otro en redondo y un volapié en hueso, fueron la primera parte del drama. Otro pase en redondo en el que el diestro se vió casi encunado y otro volapié, echando el bulto fuera. Otro pase fuera de suerte en el que quedó desarmado, otro paso y otro volapié á la carrera, suficiente para echar al bicho por tierra.

Mas aplomo y menos trapo
Que este toro lo merece,
Y V. es capaz si se ofrece
De matarle de un sopapo.

El quinto de pocas yerbas negro bien puesto; corniabierto y con buenas puntas, salió avanto creciéndose al castigo hasta tomar quince varas. En uno de los quites Chicorro coleando al bicho libró á un ginete de una muerte cierta. El carbonero le puso dos pares buenos al sesgo y Sanchez Campo uno á la media vuelta.

Machio cedió los chismes al Laví que despues de brindar se fué á su contrario acompañado de su padrino. El Toro aculado y con aplomo se defendia como gato boca arriba. Intentó dos veces pasarlo, sin conseguirlo, uno al natural y otro con la derecha le soltó un medio volapié bajo. Volvió á pasarlo tres veces propinándole otro pinchazo á volapié: dos pases mas al natural y otros dos pinchazos *anti-naturales*. hasta que compadecido un espectador desde la barrera le apretó la espada y tumbó al toro,

¡Ay! Laví, Laví! Te ví
y no se que me pasó
ni si el toro se murió
ó si fuí yo con quien morí.

El sesto cardeno, claro bien puesto y de muchas libras, salió rabiando Chicorro se preparó para saltarlo á la garrocha; tocó la música, y despues de citar al toro lo saltó magnificamente á la primera vez de intentarlo. Si el *hombre del borrego* ve este salto dirés para su morral de candidatos, este Chico-rro, es casi rey y es capaz de dar el salto de los tres trapecios mejor que todos los Aostines de Italia.

Chicorro jugó con este bicho, no con el del *borrego* sino con el que estaba en la plaza, como quiso, y le dió la gana, hasta rascarle el testuz.

Los de á caballo le agarraron diez veces en el morrillo y entra lo bueno Ondea el pañuelo y dice el *hijo del guarda* aquí estoy yo con estas banderillas, veremos dondo las planto y tras de mucho correr de uno á otro emisferio, las plantó en el suelo y si el tiempo las fructifica dentro de nada la plaza se convierte en un pinar. El Chano puso un par regulares. Chicorro despues de pasarlo seis veces le tiró una buena á volapié, y entre la gente que invadia el terreno y los municipales que le rodeaban le remató.

En resúmen, los toros
buenos, muy buenos,
Puede estar orgulloso
El señor Romero.
Otra corrida
Que se dé este verano
La gente estima.
Los chicos de á caballo
Medianamente
Los de á pié algo mejores;
Campo, escelente;
Machío y Chicorro
Cumplieron como bravos
Y buenos mozos.
Presidencia acertada,
Quitando riñas
Como yo ví á Somoza
A la salida
La entrada floja,
Diez y nueve jamelgos
Muertos.. y á otra.

Imprenta y litografía La Aurora Española: Maurel, 2.